



RELACION NUEVA.

REGLAS DE UN DICTÁMEN,

Y DICTÁMEN DE UNAS REGLAS,

QUE PARA ELECCION

DEL MATRIMONIO,

PIDIÓ UN AMIGO

Á DON ANTONIO FRANCISCO JANIN Y RAZANELI.

Ya, amigo, que por capricho
esta vez tu gusto aprecia
las reglas de mi dictámen,
por dictámen de tus reglas.

Y quieres, que te aconseje
en el nuevo estado, que entras
sin la experiencia, que pide
tan difícil experiencia.

Has de ver, ya que el asunto abre á mi discurso senda, en las veras de mis burlas unas burlas, que son veras.

Tu dificultad estriva en que una mujer aprecias para esposa, buena carga, pero no es carga: si es buena.

Hallarla así, es imposible, con que si en esta advertancia se encuentra con una duda, la duda es, que no se encuentra.

Supongo, que la apeteces hermosa, que si esta prenda deleita, si se consigue, cuando se goza deleita.

Considera, que te expones cuando á guardarla te empeñas, sin que sienta tu recelo, que ay recelo en que lo sienta.

Es la hermosura una alhaja, que el que conservar la quiera ajena aprehension oculta, pues la aprehension la hace ajena.

Tampoco amor, con exceso la ha de mostrar tu fineza, que aunque convenga en el culto, puede ser, que no convenga.

Si es discreta (que no siempre la hermosura ha de ser necia) y pesa cuanto merece, tambien al marido pesa.

Advierto, que no hay deidad, que por deidad no se tenga, y cualquiera que la adore, es natural que á cualquiera.

Si es fea, que puede ser que á esto te incline tu estrella; paciencia, si en este caso puede bastar la paciencia.

El tolerar es preciso, y así aunque cueste violencia, es fuerza tu sufrimiento, pues el sufrimiento es fuerza.

Finge agrado, pues conviene que entre alhagos y finezas, consienta, en que tu la estimas, porque acaso no consienta.

Que una mujer despreciada, ó por venganza, ó por tema echa por medio, y no hay medio si ella por medio se echa.

Sufrirla, es obligacion, disimular, es prudencia; parezca eleccion tu mal, aunque ella mal te parezca.

En cuanto al riesgo, lo mismo es la hermosa, que la fea, ruega á Dios que de él te libre, porque la que es fea, ruega.

Rica, nunca te aconsejo que la busques, porque es fuerza, que tenga mas que le sufras á la mujer, que mas tenga.

No obstante, si la encontrases,
haz, que tu obsequio con ella
te pueda dejar airoso
por lo que dejarte pueda.

Festéjala en cuanto pida,
aunque te canse, y te ofenda;
desierra cualquier enojo,
hasta que tú la des tierra.

Si es pobre, pobre de ti,
que vendrá á ser en tu hacienda
una gotera perenne,
porque será la gotera.

Si una mujer, cuando trae;
insufrible es, é indigesta:
sino te lleva interés
dime, qué interés te lleva?

Mujer en pelo es un trasto,
que embaraza, y no aprovecha;
en la almoneda del gusto,
no hay gusto, sino hay moneda.

Desvanecida una hermosa
si el amor la lisongea,
aprueba su gusto, y luego
tal vez el gusto, vá á prueba.

Siendo discreta es forzoso
querer que pase en su lengua
por sentencia, cualquier dicho,
que lo dicho, te sentencia.

Toda perfeccion, es vana,
y si es que llevarse deja
de su estrella, en su opinion
con toda opinion se estrella,

De aquesta altivez le nace
una pura impertinencia
molestia, ó especie de dengüe
con que al marido molesta.

Si hay coche, quiero paseo,
porque divertirse, es fuerza;
pero en las vueltas del Prado,
suele haber muy malas vueltas.

Allí anda el chiste, el embozo,
la conversacion, y en ella
se engendran algunas chanzas;
chanzas, que tal vez engendran.

Si la comedia apetece
tambien tiene contingencias,
por señas, de que hay peligro
en la comedia, por señas.

Para esto, pide la gala
mas del uso, y sino es buena
cuesta una quimera, y luego,
lo peor es, lo que cuesta.

Si adoleces de celoso
en tu misma aprehension necia,
dá cuerda á tu desacierto,
y es desacierto, si es cuerda.

Si una vez, la disimulas
un desliz, á la que es necia,
en la desocha, que haces,
verás tu opinion deshecha.

Sino lo es, y te confias,
vás perdiendo, y es bien temas
cierta libertad, que puede
darte que sentir, si es cierta.

Dá á entender, sin que tu genio
desconfianza parezca,
que atenta observa tu industria,
que esta industria la hará atenta.

Sabe que yá no está el tiempo,
para que un hombre se meta
á secas, y sin llover
con una mujer á secas.

Doy, que es hermosa en extremo,
de qué sirve su belleza,
si aunque sea buena la cara,
es fuerza, que cara sea?

De todo lo discurrido
sabe, que ninguna es buena,
puesto, que apenas te cases,
estás sentenciado á penas.

No dudes, que es imposible
encontrar mujer perfecta, (llarla
que aunque quiera un hombre ha-
no la halla, así como quiera.

Mas si á la mujer te inclinas
alivia tu mal con ella,
que si el tenerla es locura,
tambien la cura es tenerla.



CARMONA:—1865.

Imp. y librería de D. José M.^a Moreno, calle Madre de Dios núm. 4.